Serie: Conociendo a Jesús

26 de abril del 2015 – Jimmy Reyes

1

**Jesús – El Que Cree En Ti**

Hoy estamos continuando en la serie que hemos titulado: Conociendo a Jesús. Ninguna figura a través de la historia ha cambiado el mundo y las vidas como Jesús. Por supuesto él sigue cambiando las vidas de las personas que lo conocen hoy también.

Cuando conoces a Jesús, no puedes ser el mismo. Sus enseñanzas retan nuestro entendimiento… Su compasión ablanda nuestro corazón… Su amor transforma nuestra alma… El voltea nuestro mundo al revés… y por primera vez te das cuenta que todo esta como debería de ser.

Al conocer a Jesús, conocemos a alguien como ninguna otra persona que ha existido. Lo vemos en la manera que llamó a las primeras vidas que lo siguieron. El pasaje que vamos a leer sigue después que Juan el Bautista ha declarado que Jesús es el Mesías, El Cristo, el ungido de Jehová.

2-5

Leamos Juan 1:35-51 (NVI)  
Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. 36 Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo: —¡Aquí tienen al Cordero de Dios! 37 Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. 38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó: —¿Qué buscan? —Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.) 39 —Vengan a ver —les contestó Jesús. Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde. 40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. 41 Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo). 42 Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas (es decir, Pedro). 43 Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó: —Sígueme. 44 Felipe era del pueblo de Betsaida, lo mismo que Andrés y Pedro. 45 Felipe buscó a Natanael y le dijo: —Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas. 46 —¡De Nazaret! —replicó Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno? —Ven a ver —le contestó Felipe. 47 Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó: —Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad. 48 —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael. —Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto. 49 —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael. 50 —¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver aun cosas más grandes que éstas! Y añadió: 51 —Ciertamente les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

Dos de los seguidores de Juan el Bautista escucharon lo que Juan había compartido acerca de Jesús van ante él y empiezan a seguir a Jesús. Podemos hablar mucho acerca de lo que esta pasando, pero hoy quiero que nos enfoquemos en como Jesús llamó a sus primeros discípulos y lo que esto revela acerca de él.

6

Para apreciar la naturaleza revolucionaria de Jesús tenemos que entender lo que sucedía en la cultura Judía de esos tiempos. De acuerdo a la tradición Judía los niños de 6 años empezaban la escuela en la sinagoga. Cuando tenían 10 años la mayoría ya habían memorizado el Tora (los primeros 5 libros de la Biblia). Entre los 10 a 14 años los estudiantes regresaban a ayudar en el oficio de sus padres como aprendices. Solo los estudiantes dotados continuaban en la escuela y tenían que memorizar todo el Antiguo Testamento (los 39 libros). Como a los 15 años los jóvenes estaban empezando sus familias y sus negocios y los que siguieron en la sinagoga tenían que buscar un rabí para ser su discípulo.

El estudiante aplicaba para ser el discípulo del rabí no solo para saber lo que el rabí sabia, sino para ser como el rabí. El rabí también tenia que tomar una decisión muy importante porque su discípulo lo iba a representar a él y toda su reputación. Si el rabí no creía que el discípulo era digno lo mandaba a que fuera a trabajar en el negocio de sus padres. Pero si el rabí creía que el discípulo tenia potencial le decía: “Ven y sígueme”. Entonces el estudiante dejaba a su padre y madre, sinagoga, amigos y pueblo y comprometía su vida para aprender del rabí. Ellos tenían que seguir al rabí dondequiera que él fuera.

A los 30 años era cuando los rabís iniciaban su ministerio publico y entrenaban a sus discípulos. Aquí es donde encontramos a Jesús. A veces no nos damos cuenta que Jesús no solo es nuestro Salvador sino también nuestro Señor y nuestro rabí, maestro, entrenador.

El maestro de maestros iba a tomar su decisión, quien iba a ser sus discípulos… A ¿dónde fue? ¿al palacio? ¿a la sinagoga? ¡No! El fue a la calle y a la playa para escoger a sus discípulos. Estos hombres por supuesto no habían seguido sus estudios en la sinagoga después de los 10 años. Ellos eran hombres simples que no estaban metidos en la religión, ni en la política.

En seguido dejaron la rutina de la vida y lo siguieron. Ellos fueron confirmados. El maestro de maestros les dijo yo los he visto y se que pueden llegar a ser como yo: Ven y síganme… En seguida todo lo demás fue convertido en menos importante. Ellos obtuvieron la mayor oferta de la vida.

Quiero que notemos que ellos no fueron ante Jesús para que él los escogiera como era la tradición. Jesús mismo fue quien tomó la iniciativa y los llamó a ellos. Piensa en esto el Creador del universo iba a venir al mundo e iba a escoger a un grupo de personas para que fueran sus discípulos. Ahora imagina que él llega a tu pueblo y te escoge a ti. Lo primero que tienes que reconocer es la realidad que Dios cree en ti. El te ha mirado y ha dicho tu puedes ser como yo… Ven y sígueme…

Lo impresionante no es que ellos creyeron en Dios sino que Dios creyó en ellos. Es natural pensar que la pregunta más importante es: ¿si creemos en Dios? De nuestra perspectiva limitada esto lo consideramos como el primer paso, pero si vemos todo el panorama, la pregunta mayor seria ¿si Dios cree en nosotros? Y la respuesta es ¡Sí! El cree en ti y en mi.

Hoy queremos conocer a Jesús, como el que cree en ti. El cree tanto en ti que te esta llamando para que te unas a su vida y misión. Cuando Jesús llamó as sus primeros discípulos estaba reclamando su existencia. La ironía de nuestros tiempos es que la gente quiere estar libres de todas las demandas y expectativas. Pero una vida que no tiene expectativas no tiene significado. El hecho que alguien demanda algo de nosotros nos da dignidad. Significa que esa persona cree que somos responsabilidades.

Lo que descubrimos en todo esto es que…

**1. Jesucristo nos llama como la *fuente* y verdadero *centro* de la vida.**

7

8

Juan el Bautista había declarado que Jesús era el Cristo y luego leemos en…

Juan 1:40-41 (NVI)

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. 41 Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo).

Este es él que ha venido del Cielo… De Dios… Del Creador de todo… Jesús viene representando la Fuente de toda la vida.

9

Juan 1:51 (NVI)

—Ciertamente les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

10

Jesús es Dios. Esto significa que sus palabras son sumamente importante, por lo tanto debemos de seguirlas y ponerlas en práctica en nuestra vidas. Podemos tomar toda una vida intentando encontrar quienes somos, tratando de hacer un nombre, pero solo la fuente de vida lo puede hacer por nosotros. Solo podemos encontrar quienes somos al acercarnos a la fuente de vida. Jesús lo explicó cuando dijo en…

Lucas 17:33 (NVI)  
El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará.

11

Esto es el reto que tenemos al ser llamados como discípulos de Jesús. Significa que tenemos que ser seguidores de Jesús. El es el verdadero centro. Nosotros dejamos de ser el centro de nuestras vidas. Al hacer esto regresamos a casa, a la fuente de todo amor.

12

Juan 17:26 (NVI)

Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.»

Jesús vivió con este amor, es nuestro destino. Es lo que buscamos reclamar.

13

Romanos 8:15-16 (NVI)

Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: «¡ Abba! ¡Padre!» 16 El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

A través del amor de Dios podemos llegar a conocer que somos aceptados. A través de Jesús podemos regresar a casa, para estar cerca del corazón de nuestro Padre celestial.

14

A través del llamado a ser discípulos…

**2. Jesucristo nos llama como la persona que mejor nos *conoce*.**

15

Imagínate lo que esos discípulos pensaron. ¿Podría Jesús venir de Dios si me escogió a mi? No creo que sabe quien realmente soy. Creo que cometió un error… Era probable que algunos estaban siguiendo a Jesús por curiosidad. Cuando Jesús se enfocó en ellos tal vez pensaron… no creía que nos había notado y visto.

Pero las Escrituras nos dejan ver que fue algo muy personal…

Juan 1:41-42 (NVI)   
Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo: —Hemos encontrado al Mesías (es decir, el Cristo). 42 Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo: —Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado Cefas (es decir, Pedro).

16

Jesús miró fijamente a Pedro y le habló como alguien que conoce su vida más que cualquier otra persona. Jesús sabia exactamente lo que Pedro iba a llegar a ser.

17

Luego Felipe fue a llamar a Nataniel y aunque Natanael no creía que algo bueno podía salir de Nazaret, Felipe le dijo: Ven a ver….

Juan 1:47-49 (NVI)

18

Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó: —Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad. 48 —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael. —Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto. 49 —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael.

Natanael tal vez se asusto, Jesús le dijo que lo había visto. Jesús los conocía mejor que ellos se conocían a si mismos… Jesús también nos conoce mejor que nos conocemos a nosotros mismos.

19

Muchos venimos ante Jesús cuando estamos enfrentando conflictos y estamos confundidos pero él ya nos conoce y conoce lo que vamos a llegar a ser por medio de él.

Al preparar a sus discípulos para la vida después de su muerte y resurrección en una ocasión Jesús les dijo: ustedes no me escogieron a mi, sino yo los escogí a ustedes. Otra vez les recordó que él vio algo en ellos antes que ellos lo pudieron ver. Antes que ellos pudieran decir Jesús creo en ti, él ya había creído en ellos y en nosotros. Escucha esto, él conoce nuestras vidas con todas nuestras áreas fuertes y todas nuestras áreas débiles. Lo más hermoso es que a pesar de todo él nos sigue amando profundamente.

Finalmente… **3. Jesucristo nos llama como el Señor y Salvador de la *vida*.**

20

El privilegio de seguir a un rabí era aprender a vivir como el vivía. Un discípulo seguía todo aspecto de la vida del Maestro. Cuando pensamos en un estudiante creemos en alguien que entra y sale de la escuela, pero el rol del rabí en la vida de un discípulo era muy diferente.

Un discípulo lo dejaba todo para seguir al rabí. No era una transferencia de sabiduría sino una manera de vivir. Por lo tanto tenemos que seguir a Jesús como alguien que nos va a enseñar como vivir, requiere obediencia de nuestra parte.

Jesús declaró…

21

Juan 14:6 (NVI)   
—Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí.

22

Jesús ha venido como un Rabí pero en verdad es más, es nuestro Señor y Salvador. El es quien nos ha mostrado el camino al Padre…

Hay una historia muy vieja acerca de un tigre que nació junto a una manada de cabras. Desde el primer día que abrió sus ojos, lo único que vio fue como vivían las cabras entonces adopto este estilo de vida también. El tigre comía hierba con las demás cabras, por recreación peleaba con las cabras pequeñas dándose cabezazos. Aun empezó a balar como las cabras por supuesto en su propia manera diferente.

De vez en cuando había una voz dentro de el que decía… “Tu no perteneces aquí. Esta no es tu vida.” Pero siempre no le hacia caso, era una fantasía que venia del mundo de sueños, o lo miraba como que estaba descontento con su estilo de vida. Entonces el tigre escogió vivir como cabra porque él creía que esta era la manera que tenia que vivir.

Un día otro tigre grande se acercó… El era totalmente tigre, había crecido sabiendo quien realmente era. Vio la manada de cabras y rugió como solo los tigres lo pueden hacer, casó y mató para comer. Las cabras huyeron en terror y también el tigre que había crecido con ellos. Al principio él se quería quedar, el rugido del bosque había despertado una memoria de su alma. ¿Crearía el sonido que escuchó, el reto que trajo, el instinto que estaba dormido dentro de él por muchos años? o ¿dejaría que la familiaridad de la vida de las cabras lo hiciera que huirá?

El tigre al lado del bosque de tu existencia es Jesús, él es único. El es quien tu deberías de ser. El es quien tú eres destinado a ser, lo que Dios intentó contigo. No lo puedes evitar, hay algo que se mueve dentro de ti. Tu eres un hijo, una hija de Dios y el tigre llama al tigre dentro de ti. ¿Escucharas su voz en este día? El cree en ti a pesar de tus circunstancias y fracasos. El mira tu potencial. Escúchalo, él te dice: ¡Ven y sígueme!

Oremos…